

CONVIVENCIA EN EL AULA. UN ANÁLISIS TEÓRICO DE LA INTELIGENCIA EMOCIONAL EN PRIMERA INFANCIA

COEXISTENCE IN THE CLASSROOM: THEORETICAL ANALYSIS OF SOCIAL SKILLS AND EMOTIONAL INTELLIGENCE IN EARLY CHILDHOOD

Nelly Bibiana Jiménez-Valencia

Universidad de Panamá, Facultad de Ciencias de la Educación, Panamá

nelly.b.jimenez-v@up.ac.pa <https://orcid.org/0009-0004-2011-2402>

Fecha de Recepción 18/03/24

Fecha de Aceptación 26/04/24

DOI <https://doi.org/10.48204/rea.v3n1.5109>

Resumen

Este artículo se enfoca en analizar la importancia de la convivencia en el entorno escolar de la educación infantil, centrándose en las habilidades sociales y la inteligencia emocional. Se ha demostrado que el manejo eficaz de las emociones en la infancia tiene repercusiones positivas a largo plazo. De manera que, el análisis de la información en este estudio se aborda desde una perspectiva cualitativa, utilizando una revisión de la literatura existente, considerando diversas teorías que explican la reciprocidad entre habilidades sociales e inteligencia emocional con relación a la convivencia escolar, de donde resulta que es importante la promoción y la enseñanza de habilidades para mediar con la frustración, el enojo y la tristeza de manera efectiva. Estas prácticas contribuyen al mejoramiento de la convivencia, el control emocional y las relaciones socioafectivas entre los niños. En consecuencia, la enseñanza de estas habilidades beneficia el entorno social, emocional y el rendimiento académico.

Palabras clave: convivencia escolar; habilidades sociales; inteligencia emocional; educación infantil; regulación emocional.

Abstract

This article focuses on the importance of coexistence in the school environment of early childhood education. The environment is based on social skills and emotional intelligence. Children develop different learning processes to identify and regulate their emotions. These learning processes are essential because they allow them to establish healthy relationships, make appropriate decisions, and face different challenges more effectively. Effective management of emotions in early childhood has long-term positive effects in different aspects of life. The information in this investigation was analyzed from a qualitative approach. An exhaustive search was carried out in the existing literature, considering different theories that explain the reciprocity between social skills and emotional intelligence concerning school coexistence. Promoting healthy expression of emotions and teaching skills help children manage frustration, anger, and sadness effectively. These kinds of practices contribute to improving coexistence in the classroom and promote emotional control, strengthening socio-affective relationships among children. Therefore, teaching these skills has benefits for the social and emotional environment, which favorably impacts the academic performance of students.

Keywords: school coexistence; social skills; emotional intelligence; early childhood education; emotional regulation.

Introducción

Durante siglos, las personas han destinado mucho tiempo y esfuerzo en mejorar la manera de enseñar y aprender, manteniendo como filosofía el logro académico, pensando que lo que se imparte en la escuela es todo lo que se necesita para ser exitosos en la vida. Por eso, las emociones no se tomaron en cuenta, han sido marginadas, abandonadas, programando a los niños a controlarlas en su camino hacia la adultez.

Hay que considerar que el mundo es dinámico, siempre está cambiando y eso significa que el sistema educativo también tiene que renovarse y ajustarse a las demandas actuales y a las necesidades de la sociedad. La educación trata de darles a los estudiantes lo que necesitan para ser personas listas y bien preparadas para este mundo tan inconstante, de modo que puedan desarrollarse como individuos competentes. Existen muchos métodos para abordar el proceso de enseñanza-aprendizaje, por lo que en la actualidad, los maestros se apoyan en herramientas y tecnologías nuevas, usadas en ayudar a los estudiantes a favorecer el desarrollo cognitivo; sin embargo, se está olvidando algo muy importante: las emociones de los niños, siendo esta, una competencia primordial que permite entender y manejar los sentimientos, la cual es una dimensión fundamental del ser humano y debería ser algo esencial en la educación.

La educación de las emociones realmente hace una gran diferencia en cómo se lleva una persona con los demás y en cómo se siente en situaciones de aprendizaje. Muchos expertos han explorado cómo la inteligencia emocional se entrelaza con la inteligencia tradicional, es decir, la que se mide en la escuela. Los estudios en este campo demuestran que saber manejar los sentimientos puede ser clave para tener éxito en los estudios y sentirse bien tanto en clase como fuera ella. Por ejemplo, entre los trabajos que apoyan esta idea se destaca una teoría de dos expertos, Salovey y Mayer (1990), en su modelo para la comprensión y gestión de emociones, proponen un camino para entender y manejar las emociones, también hay una obra que habla de cómo aplicar la inteligencia emocional en las aulas, escrito por Mayer *et al.*, (2000). Estas investigaciones ponen de manifiesto los beneficios de incorporar la educación emocional desde pequeños, para que desde muy

temprana edad, se pueda aprender a identificar y regular las emociones. Esto no sólo le ayuda a sí mismo, sino que también promueve relaciones más sanas con los demás y puede mejorar el ambiente en la escuela, lo que a su vez, impulsa el rendimiento académico.

En varios estudios de relevancia, tales como los ofrecidos por Bisquerra, en su obra “Educación emocional” (1998) y “Educación emocional y bienestar” (2000), han sido clave en la fusión de la educación emocional dentro del programa escolar. Además, Gardner, en su análisis de las inteligencias múltiples “la teoría en la práctica” (1995), argumenta que la inteligencia no consiste en una sola habilidad, sino en una variedad de capacidades distintas, y propone como ejemplo que personas destacadas como Albert Einstein o Stephen Hawking no necesariamente tienen mayor inteligencia que otros, sino que han cultivado tipos distintos de inteligencia. Goleman, (1997) por su parte, con su trabajo sobre inteligencia emocional resalta cuán crítica es ésta para el desarrollo de las habilidades sociales; esenciales para triunfar en interacciones personales y en el ámbito laboral.

Además, estos autores han divulgado que la educación emocional durante los primeros años de vida, puede tener impactos benéficos a lo largo de toda la existencia de una persona, no sólo porque influyen sus habilidades sociales presentes, sino también porque puede generar un impacto significativo en su evolución a largo plazo, promoviendo un ambiente de mayor empatía, creatividad, toma decisiones, autonomía, autocontrol y resolución pacífica de conflictos, así como la regulación y conciencia emocional. Estas habilidades propuestas por Bisquerra, (2003) son vitales para el bienestar emocional y el éxito en la vida individual. Por lo tanto, reconocer, entender y aprender a gestionar las emociones desde temprana edad, incrementa la sensación de dominio sobre los sucesos de la vida, ayudándoles a manejar las emociones tanto positivas como negativas suscitadas en cualquier momento.

Es así como Bisquerra y Punset, (2015) sugieren que hay un pequeño grupo de emociones básicas que son los pilares de nuestra vida emocional. Estas emociones básicas pueden mezclarse para crear emociones más complejas, que son las emociones secundarias y la familia de emociones. Aunque no hay un acuerdo universal sobre cómo categorizar las emociones, varios expertos han

propuesto sus propias consideraciones. Por ejemplo, Bisquerra (2000) identificó tres tipos diferentes de emociones.

Tabla 1

Clasificación de la familia de las emociones

Positivas	Negativas	Neutras/ambiguas
Alegría	Miedo	Sorpresa
Humos	Ansiedad	Esperanza
Amor	Ira	Compasión
Felicidad	Tristeza	
	Vergüenza	
	Rechazo	

Nota: Elaborado a partir de “Estudio sobre la inteligencia emocional y las conductas disruptivas y las causales en un contexto de aula”. Pastor Vidal, (2020). Universitat Oberta de Catalunya.

Concepto de emoción

Para comprender el término de “emoción” en un primer acercamiento, es necesario examinar la definición que publica el Diccionario de la Real Academia Española “Alteración del ánimo intenso y pasajero, agradable o penosa, que va acompañada de cierta conmoción somática” (RAE, 2014), por lo anterior, hablar de emoción, es referirse a esos momentos intensos y fugaces que una persona experimenta y que pueden ser tan reconfortantes como desafiantes, pero más allá de estas sensaciones momentáneas, las emociones son vitales para la experiencia humana, porque son como un lenguaje interno que desempeñan un papel crucial de identidad y comportamiento, al ser mecanismos de activación para la supervivencia. Es por esto que, las emociones emergen como una reacción psicofisiológica que surge con el propósito de ayudar a adaptarse a los cambios del entorno.

Tabla 2

Cuadro de las emociones según distintos autores.

Autor	Definición	Modelo	Emociones básicas
Plutchik (2001)	Describió las emociones como respuestas adaptativas ante estímulos como: objetos, personas, lugares, sucesos o recuerdos.	Su modelo conocido como: rueda de las emociones. Se basa en ocho emociones primarias, organizadas en pares opuestos generando sensaciones secundarias.	Miedo Ira Alegría Tristeza Confianza Asco Sorpresa

Bisquerra (2003)	Definido la emoción como un estado complejo del organismo que induce a la acción	Presenta un modelo de competencias emocionales estructurado en cinco bloques	Anticipación Competencia emocional Regulación emocional Autonomía personal Competencia social Habilidades para el bienestar
Reeve (1994)	Considero la emoción como un proceso psicológico que prepara al individuo para adaptarse y responder al entorno	Propone un modelo de cuatro componentes: Experiencias subjetivas Respuestas motoras Aspectos motivacionales Comunicación que incluye expresión facial y verbal	El sentimiento La activación del cuerpo El propósito La expresión social
Ekman (2003)	Sostuvo que las emociones son estados emocionales básicos evolutivos esenciales para la supervivencia humana y la adaptación al entorno.	Su modelo se basa en emociones universales expresadas de manera similar en todos los seres humanos independientemente de la cultura o el contexto social, a través de expresiones fáciles específicas (lo que indica que las emociones tienen una base biológica).	Ira Asco Miedo Alegria Tristeza Sorpresa

Teoría sobre la combinación de las emociones

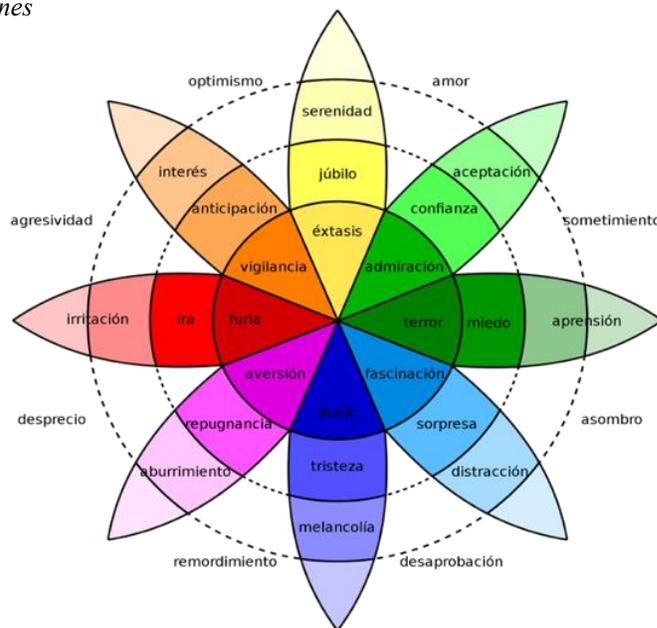
En este caso se propone una teoría que explora la manera en que las emociones se combinan para formar experiencias afectivas más complejas. Según la teoría de Plutchik (2001), las combinaciones emocionales se conforman por dos emociones básicas, que, al unirse, crean lo que se conoce como Diadas o parejas de emociones. Las emociones que son adyacentes entre sí y se unen, formando lo que se denomina diadas primarias, que son la base para dar origen a emociones más complejas, y estas a su vez se entrelazan aún más para dar lugar a las llamadas diadas secundarias o terciarias, generando emociones menos frecuentes y más matizadas.

Plutchik (2001), afirma que estas diadas son pares de emociones básicas que se sitúan en polos opuestos de un espectro, un fenómeno que describió como antagonismo, el cual se define de acuerdo al grado de igualdad, similitud o contraste entre las emociones implicadas dando origen a todas las demás emociones, de donde resulta el fundamento de la vasta gama de emociones humanas, también explicó que las emociones que componen las diadas, no son estáticas, varían

en la intensidad de estímulo que las une y pueden experimentar mayor o menor grado de intensidad. Por consiguiente, estos matices pueden manifestarse en grados variables ya sea de excitación o irritabilidad. pueden ser sutiles o intensas, dependiendo de cómo y en qué medida interactúan. En la figura uno se puede apreciar cómo funciona la rueda de las emociones, siendo esta una herramienta fundamental para entender la complejidad de las respuestas emocionales, que no solo clasifica y describe las emociones básicas y sus derivados, sino que también revela cómo interactúan.

Figura 1

Rueda de las emociones



Nota: Elaborado a partir de “La naturaleza de las emociones”. Plutchik. (2001) Revista Americana de Ciencias. 89. 344-350.

Si bien, no hay un consenso universal o única teoría que defina cuáles son exactamente las emociones primarias debido a que cada experto ha propuesto su propia clasificación, lo cierto es que estas emociones fundamentales comparten un propósito esencial: son herramientas cuya función es ayudar a las personas a sobrevivir. Desde el inicio de la humanidad, las emociones primarias han guiado la conducta, favoreciendo la relación con los demás, ya que son innatas a nuestro ser, instintivas y profundamente arraigadas.

Por otro lado, las emociones secundarias, son aprendidas a través de la socialización, son el reflejo de la interacción con el entorno y están condicionadas por el contexto cultural y social en que se

desenvuelve el individuo. Estas, son emociones más complejas que se van tejiendo con las experiencias de la vida, como la vergüenza, la culpa, la indignación y el remordimiento. Estas, no son tan directas como las emociones primarias; son matizadas y con frecuencia, requieren de un proceso de reflexión y aprendizaje para entenderlas y manejarlas.

¿Cómo se producen las emociones?

Según Bisquerra (2003), sostiene que las emociones son fenómenos complejos que se manifiestan los seres vivos, los cuales se distinguen por una activación o conmoción interna que los incita a la acción. Desde su perspectiva, las emociones son catalizadores de comportamientos orientando a las personas a reaccionar de formas concretas frente a diversos estímulos ambientales. Según él, las emociones en el aula, especialmente en niños de preescolar, tienen un papel fundamental en la convivencia y el aprendizaje, ya que las emociones se desencadenan por una activación interna que los prepara para actuar y son cruciales en cómo responden al entorno.

Es importante resaltar que en el aula, donde los niños están constantemente interpretando nuevas experiencias y estímulos, es especialmente en este entorno, donde las emociones pueden influir en la forma en que los niños interactúan entre sí y con sus educadores. Por ejemplo, un niño que siente alegría y seguridad es más propenso a participar en actividades de grupo y compartir con sus compañeros. Por otro lado, un niño que experimenta miedo o ansiedad podría tener dificultades para interactuar o aprender nuevas habilidades.

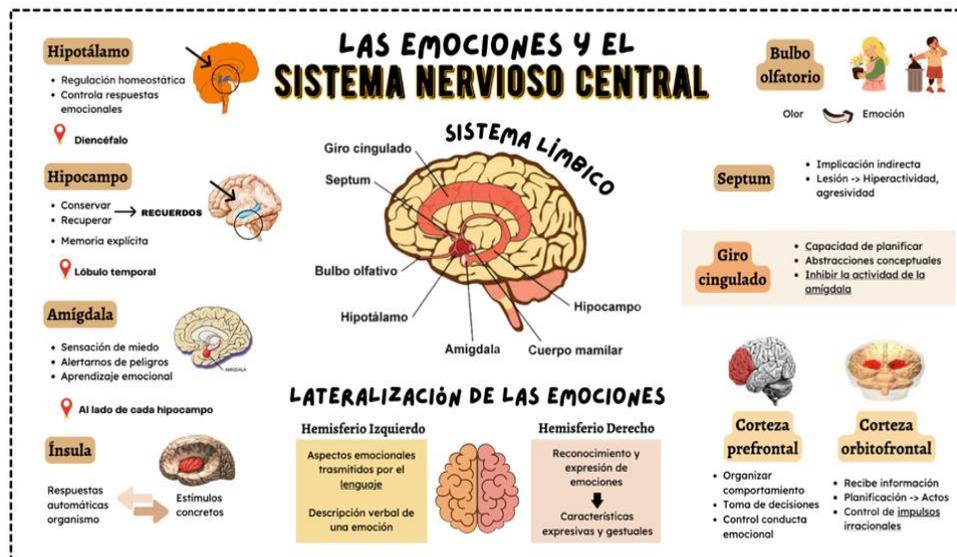
El papel de la amígdala y el hipocampo es especialmente relevante en este contexto. La amígdala ayuda a los niños a almacenar y recortar las experiencias emocionales, lo cual puede influir en cómo se sienten acerca de la escuela y el aprendizaje. Si las experiencias son positivas es más probable que los niños asocien el aprendizaje con emociones placenteras, lo que refuerza su deseo de aprender y participar. Si son negativas podrían desarrollar aversión a situaciones similares en el futuro.

Además, la gestión emocional en el aula es clave para crear un ambiente propicio para el aprendizaje. Los educadores que reconocen y responden a las necesidades emocionales de los niños fomenten un entorno de apoyo que puede mejorar la convivencia y el aprendizaje. Esto significa que entender y atender las emociones en la educación preescolar no sólo beneficia el

desarrollo social de los niños, sino también su capacidad para aprender y recordar información. En la figura 2 se representa la interacción entre los procesos emocionales y el funcionamiento del sistema nervioso central.

Figura 2

Las emociones y el sistema nervioso central.



Fuente: Elaboración de “las emociones y el sistema servicio central”. Siria (s.f).

Funciones de las emociones

Las emociones desempeñan varias funciones fundamentales en la vida humana, como por ejemplo: el miedo, ayuda a evitar tomar riesgos peligrosos y activa a respuesta de lucha o huida ante una amenaza; la alegría, facilita el acercamiento social; la tristeza puede solicitar apoyo de los demás; la felicidad, motiva a perseguir metas, por lo tanto las emociones no solo permiten reaccionar de manera apropiada ante las circunstancias, sino también expresan cómo nos sentimos por dentro. Más allá de expresar lo que se siente, las emociones preparan al cuerpo para actuar e influir en la toma de decisiones y en la forma en de comunicación con los demás, por lo cual, la importancia de las emociones radica en su habilidad para ayudar a la adaptación al entorno, a forjar relaciones y a moderar el comportamiento de acuerdo a las normas sociales y personales.

Chóliz, (2005), enfatiza la utilidad inherente de las emociones, subrayando que cada uno cumple con un propósito que mejora la capacidad de responder adecuadamente a diversos estímulos.

Según sus palabras: "todas las emociones tienen alguna función que les confiere utilidad y permite que el sujeto ejecute con eficacia las reacciones conductuales apropiadas" (p.4). En la tabla 3, basada en Plutchik, describe las funciones de las emociones, junto a sus posibles roles y propósitos en la experiencia humana.

Tabla 3

Funciones de las emociones

<i>Lenguaje subjetivo</i>	<i>Lenguaje funcional</i>
<i>Miedo</i>	<i>Protección</i>
<i>Ira</i>	<i>Destrucción</i>
<i>Alegría</i>	<i>Reproducción</i>
<i>Tristeza</i>	<i>Reintegración</i>
<i>Confianza</i>	<i>Afiliación</i>
<i>Asco</i>	<i>Rechazo</i>
<i>Anticipación</i>	<i>Exploración</i>
<i>Sorpresa</i>	

Nota: Elaborado a partir de "Psicología de la emoción: el proceso emocional". Chóliz (2005).

Se puede decir que las emociones tienen tres funciones según Reeve (1994):

- **Función adaptativa:** básicamente significa que las emociones ayudan a preparar al cuerpo para responder a diferentes situaciones. Ejemplo: el miedo puede hacer que el corazón lata más rápido.
- **Función social:** las emociones expresan el estado de ánimo y facilita la interacción social. Ejemplo: una sonrisa puede construir un puente de amistad.
- **Función motivacional:** aquí las emociones y la motivación se relacionan y se retroalimentan. Ejemplo: puede impulsarnos a actuar y perseguir metas, a trabajar más duro y ser más creativos. Dicho lo anterior, se infiere que cualquier conducta motivada produce una reacción emocional.

Concepto de inteligencia emocional

La comprensión de la inteligencia ha evolucionado a lo largo de los años, abarcando perspectivas más amplias trascendiendo únicamente a la capacidad cognitiva. Tradicionalmente, las investigaciones sobre inteligencia emocional se enfocó en medir y comprender las diferencias individuales a través de la capacidad intelectual. No obstante, este enfoque ha ido cambiando para incluir aspectos emocionales y sociales. En este contexto, Goleman (1995), fue pionero en definir la inteligencia emocional como la habilidad de un individuo, para identificar, entender, controlar y expresar sus propias emociones, así como interpretar y responder a las emociones de otros.

El debate sobre la naturaleza de la inteligencia, en su búsqueda de una definición técnica, siempre ha seguido las directrices establecidas por los investigadores, las cuales se centran en evaluar la capacidad cognitiva y en identificar los factores que pueden explicar las variaciones entre individuos. En otras palabras, se ha priorizado la capacidad intelectual a través de métodos de medición en lugar de su conceptualización. Goleman (1995), define la inteligencia emocional como la capacidad que tiene una persona para percibir, controlar, evaluar y expresar sus emociones. A diferencia del coeficiente intelectual, que se centra en las habilidades cognitivas como el razonamiento y la memoria.

Es por esto, que la inteligencia emocional se enfoca en la comprensión y gestión de las emociones tanto en un uno mismo como en las interacciones con los demás.

Dicho lo anterior, Goleman (1995) argumenta que la inteligencia emocional se compone de cinco elementos clave que son:

- Conocer la inteligencia emocional (conciencia emocional): reconocimiento de los propios sentimientos.
- Manejar las emociones (autocontrol emocional): se refiere a la capacidad de manejar los impulsos y emociones.
- Motivarse a sí mismo (motivación): dirigida hacia el logro de objetivos.
- Reconocer las emociones de los demás (empatía): habilidad para comprender las emociones de los demás.

- Establecer relaciones (habilidad social): se traduce en establecer y mantener relaciones positivas.

De igual manera, Bisquerra (2003) también contribuye al campo con un modelo que promueve la inserción de la inteligencia emocional en la educación. Este modelo se centra en cinco competencias esenciales:

- Conciencia emocional
- Regulación emocional
- Autonomía emocional
- Habilidades socioemocionales
- Habilidades de vida y bienestar

Ambos enfoques enfatizan la importancia de integrar la inteligencia emocional en el currículo escolar, proponiendo que esto podría transformar la educación y preparar a los estudiantes para enfrentar los desafíos del siglo XXI. En esta línea, la organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2021), aboga por espacios de aprendizaje para que los niños desarrollen sus habilidades socioemocionales en distintos ambientes educativos. Según Delors (1996), el objetivo es preparar a los estudiantes mediante un aprendizaje significativo y duradero, apoyando el desarrollo integral del ser humano basado en cuatro pilares esenciales, como se detalla en la tabla 4.

En esta tabla se presentan los pilares fundamentales de la educación, resaltando aspectos clave que sustentan el proceso educativo y el desarrollo integral de los individuos. Cada pilar representa un componente esencial que contribuye a la formación académica, social y emocional de los estudiantes, brindando una visión holística de la educación y su impacto en la sociedad.

Tabla 4

Pilares educativos: conocimiento, práctica, convivencia y desarrollo personal.

Aprender a conocer	Adquisición del conocimiento y habilidades para comprender el mundo.
--------------------	--

	Incluye: desarrollo de capacidades cognitivas, pensamiento crítico, resolución de problemas y razonamiento lógico
Aprender hacer	Implica la adquisición de habilidades prácticas y la capacidad de aplicar los conocimientos en diversas situaciones
Aprender a vivir juntos	Buscar el fomento de la convivencia, la cooperación y el respeto por la diversidad
Aprender a ser	Trata del desarrollo integral de la personalidad, promoviendo la autenticidad, la autonomía y la responsabilidad.

Nota: Elaborado a partir de “los cuatro pilares de la educación”. Delors. (1996) Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI.

Salovey y Mayer, (1990) en su trabajo pionero, destacaron que “la inteligencia emocional es un subconjunto de la inteligencia social que implica la habilidad de reconocer los sentimientos y las emociones tanto propios como ajenos, discriminar entre ellos y usar esa información para orientar el pensamiento y las acciones” (p.185). De acuerdo con estos autores, la inteligencia emocional es un componente crítico que permite procesar emocionalmente la información de manera efectiva, permitiendo así una mejor gestión emocional y social en uno mismo como en las relaciones con los demás.

¿Qué es la regulación emocional?

La emoción representa una interacción en un entorno específico que conlleva a un interés concreto y una comprensión explícita de la realidad. Esta dinámica es particularmente notable en la educación, donde las emociones de los niños ya sean positivas o negativas, están fuertemente influenciadas por la figura del maestro. En un ambiente educativo, el maestro no sólo imparte conocimiento, sino que también modula el clima emocional de la clase, lo que puede incidir significativamente en el interés y la comprensión que los estudiantes tienen de la realidad.

Alagarda, (2022) resalta la influencia de las emociones en el proceso educativo, señalando que pueden tener un impacto sustancial y positivo en el aprendizaje, toda vez que una gestión emocional efectiva, promueve una mayor profundidad y retención de conocimiento.

Los niños en la etapa de educación infantil, son especialmente receptivos y sus emociones pueden ser muy intensas y a menudo las expresan sin filtros. Por lo cual, una gestión adecuada de estas emociones por parte del educador puede fomentar un entorno de respeto, seguridad y colaboración, porque este es un espacio donde se reconocen y se validan las emociones de los pequeños y es más

probable que se establezcan vínculos fuertes positivos entre los niños, y se cree una atmósfera propicia para el aprendizaje y la socialización.

Importancia vital de la primera infancia

Cuando se aborda la temática de primera infancia, es primordial destacar la importancia que tiene la Convención Internacional sobre Los Derechos del Niño, así como su enfoque en los derechos civiles, políticos, económicos y socioculturales de los infantes. Para comprender mejor la relevancia de este tratado internacional, es necesario analizar sus antecedentes, contenido y universalidad. En este sentido, se puede afirmar que esta convención es un hito en la protección de los derechos de la infancia a nivel mundial.

Esta convención no sólo establece principios esenciales para la protección infantil, sino también subraya la necesidad de asegurar las condiciones óptimas para el crecimiento y desarrollo completo de los niños. Como señala Freitas (2008), “La convención considera a la familia el centro fundamental para el desarrollo pleno de infantes y adolescentes” (p. 434), asignando tanto a las familias como al Estado la responsabilidad conjunta de una protección integral: de la vida y la igualdad.

Para asegurar estos derechos y evitar su vulneración Zuluaga, (2010) argumenta la importancia de contar con la legislación específica que protege a los menores de la violencia y la explotación y que garantice su pleno desarrollo integral. Así mismo, Colombia cuenta con el código de Infancia y Adolescencia que en su artículo 29 enfatiza el derecho al desarrollo integral durante los primeros años de vida, una fase decisiva para el crecimiento cognitivo emocional y social de los niños reconociéndolos como poseedores de derechos fundamentales.

Según Esperanza Cabrera, (2013), analiza las dinámicas de poder dentro de la Convención de los Derechos del Niño, y enfatiza la relevancia de incluir a los niños y adolescentes en los procesos de toma de decisiones, asegurándose de que sus necesidades e intereses sean respetados y considerados.

El poder de las habilidades sociales.

Hablar de habilidades sociales, es referirse a cómo se interactúa de manera efectiva y armónica en un contexto interpersonal que expresa sentimientos, actitudes, deseos, opiniones, además de cómo se hacen valer los derechos de manera adecuada en distintas situaciones sociales.

Según los estudios de Costales *et al.*, (2014), cuando una persona posee buenas habilidades sociales, se fortalecen las relaciones con las demás personas, se encuentran nuevos amigos y se conocen mejor a los que ya se tienen. En contraste, una falta de habilidades sociales puede obstaculizar la capacidad para comunicar las necesidades y sentimientos de manera eficiente, dificultando forjar nuevas amistades.

Las habilidades sociales varían desde las más sencillas, como ofrecer cumplidos y elogios, hasta las más complejas, como la asertividad, la autoestima, la resiliencia y la empatía entre otras. Estas últimas, son fundamentales para la formación de los niños, pues no solo establecen las bases para su vida adulta, sino que también los prepara para disfrutar de buena salud, aprendizaje y bienestar en general, ya que la escuela se presenta como escenario ideal para promover el desarrollo de estas competencias en los niños, apoyándolos en la construcción de su control emocional y la adhesión a las normas de convivencia y respeto mutuo.

En este contexto, la contribución de Goleman y Senge, (2016) es crucial, ya que proponen un enfoque educativo innovador que pone énfasis en la necesidad de fomentar el desarrollo de habilidades sociales fundamentales en tres áreas claves expuestas en la figura 3. Este enfoque promete una transformación en la manera en que los individuos se relacionan.

Figura 3

Destrezas de la inteligencia emocional.



Camino hacia el equilibrio interior: Educación emocional

Entender y manejar las emociones, así como las habilidades son esenciales para el desarrollo integral de las personas y tienen un impacto significativo en su vida personal social y académica.

Enseñar a los niños a navegar en el mundo emocional y social no sólo enriquece su crecimiento personal sino que también mejora su capacidad de aprendizaje. Esta inversión temprana en su desarrollo emocional y social promete una vida más armoniosa y satisfactoria en todas sus facetas. Actualmente, la salud mental de los estudiantes se encuentra bajo el asedio de la ansiedad, la presión por el éxito, la depresión y otros desafíos exacerbados por las redes sociales, el acoso escolar y la violencia, entre otros.

Estos problemas pueden afectar la felicidad de los niños y su desempeño en la escuela. Por eso, es vital que los espacios educativos sean refugios seguros y comprensivos, donde se nutra el bienestar emocional y se promueva un ambiente de respeto mutuo.

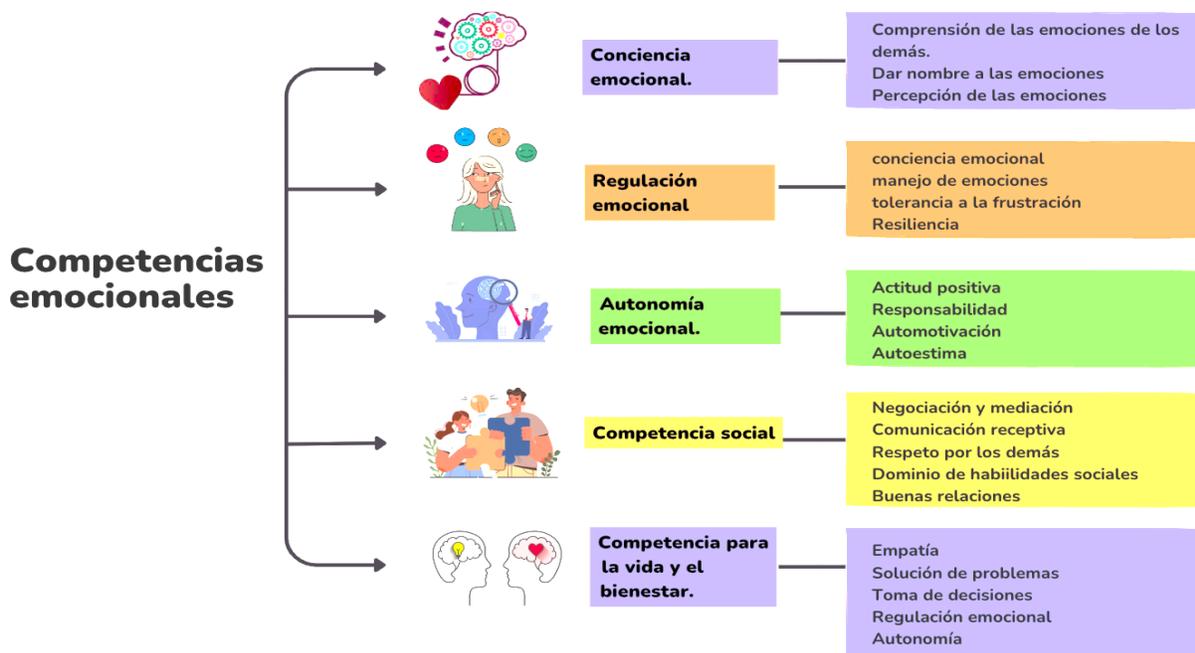
Por lo tanto, comprender las emociones y aprender a gestionarlas es una habilidad que se va puliendo con el tiempo y que debería iniciarse desde la niñez, debido a que se puede considerar como un proceso de aprendizaje que equipa a los niños con valores y actitudes necesarios para comprender y manejar las reacciones emocionales. Por lo cual, reconocer y entender las emociones es el primer paso, y es en los primeros años de vida donde se colocan los cimientos para formar adultos emocionalmente inteligentes y capaces socialmente. Esto no solo beneficia al individuo, sino que también forja una sociedad más solidaria y cooperativa.

El desarrollo de la inteligencia emocional en la primera infancia es crucial para garantizar un bienestar duradero. Quienes desarrollan estas competencias desde pequeños, suelen enfrentar menos problemas de conducta y forjan relaciones interpersonales más sólidas en su vida adulta. Por lo tanto, se debe mantener el compromiso con la educación emocional y social en la primera infancia, asentando así las bases de un desarrollo humano integral y sostenible.

En la figura 4 se destaca la relevancia de identificar, comprender y regular las emociones, resaltando cómo el desarrollo de estas competencias contribuye significativamente al éxito personal y profesional.

Figura 4

Modelo de competencia emocionales.

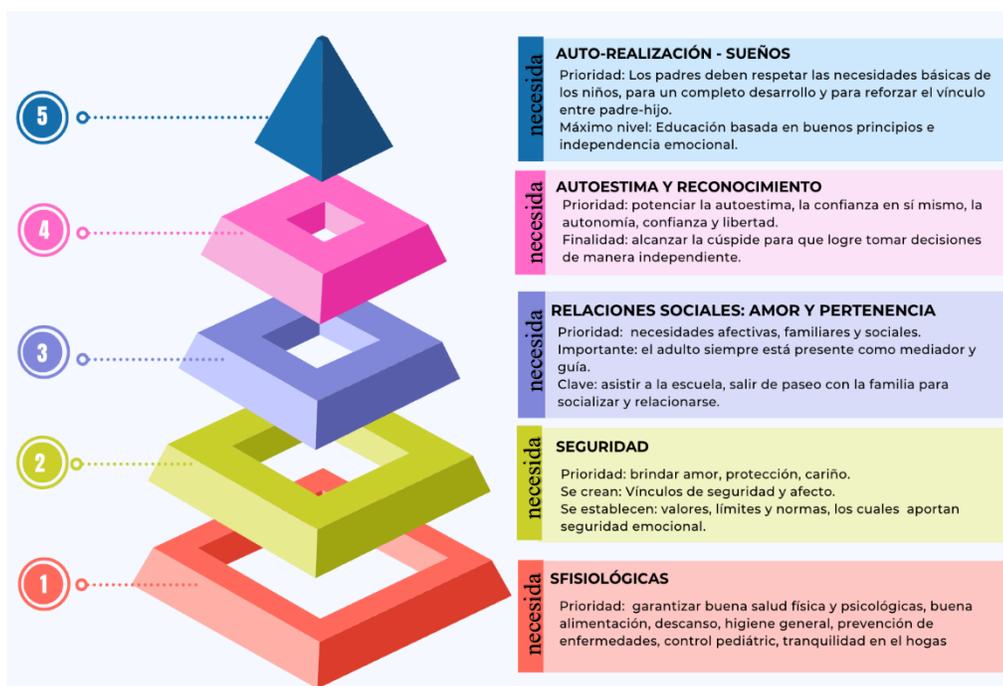


Es fundamental fomentar la inclusión emocional en el ámbito educativo porque se deben preparar a los niños para entender y acoger las emociones de los demás, sin importar cuán distintas sean, contribuyendo a mejorar la calidad de la enseñanza, el aprendizaje y el bienestar emocional en este nivel educativo. La teoría de la jerarquía de Maslow, (1943) ilustra cómo las necesidades humanas se estructuran en distintos niveles, desde las básicas como las necesidades fisiológicas y de seguridad, hasta las más complejas como el amor, la pertenencia, la estima y finalmente la autorrealización. Esta visión es extremadamente útil en la educación ya que sugiere que para que los niños estén en la mejor disposición de aprender, primero deben tener cubiertas sus necesidades fundamentales.

Para ello, proporciona una lente humanística para enseñar, donde los educadores deben esforzarse por crear un ambiente en el aula que sea acogedor y que promueva la construcción de relaciones saludables y fomente un clima donde los niños se sientan valorados y respetados para desarrollar su autoestima. En la gráfica 5, Maslow presenta un diagrama escalonado que ilustra la teoría de la motivación humana, a medida que se asciende por los niveles de la pirámide, se encuentran necesidades más complejas y psicológicamente avanzadas, también es usada para entender la progresión del bienestar humano y la realización personal.

Figura 5

Pirámide las necesidades humanas.



Nota: Elaborado a partir de “pirámide de Maslow para niños y niñas” Maguito (2023). Mi libro mágico.

Estas iniciativas educativas se enfocan en transformar la escuela en un espacio de interacción social, potenciando las competencias socio emocionales en los estudiantes, a través de la resolución pacífica de conflictos como elemento fundamental en el ámbito escolar que conlleven a procesos de diálogo teniendo en cuenta la realidad como tejido de socialización como garantía de una convivencia pacífica.



Materiales y métodos

Considerando la esencia del estudio, este se presenta enmarcado en un paradigma constructivista, ya que se enfoca en entender la construcción de significados y conocimientos a partir de las experiencias y la interacción social en el aula, con un enfoque interesado en la descripción y la interpretación de las experiencias vividas por los niños, los maestros y los padres con relación a la convivencia en el aula y el desarrollo de la inteligencia emocional. La naturaleza del estudio es cualitativa, pues se centra en comprender fenómenos complejos dentro de su contexto natural, explorando en profundidad las percepciones, las experiencias y las motivaciones de los individuos, dentro del diseño de investigación se adopta un estudio de caso, que permite una exploración detallada y en profundidad de la convivencia en el aula, examinando el papel de la inteligencia emocional en la primera infancia. En cuanto a las fases del estudio se incluye la revisión de literatura, basado en un análisis exhaustivo de la literatura existente sobre inteligencia emocional y convivencia en el aula en primera infancia; la recolección de datos: observaciones en el aula, entrevistas con educadores, padres así como grupos focales con los niños; análisis de datos: codificación y análisis temático de los datos cualitativos para identificar patrones y temas recurrentes; síntesis de resultados e integración de los hallazgos para formar una comprensión holística de la convivencia en el aula y la inteligencia, y se concluye con una generación de teoría desarrollada en una o más teorías fundamentales en los datos para explicar la convivencia en el aula y la importancia inteligencia emocional de primera infancia.

Discusión

Así las cosas, esgrimido, el siguiente análisis estudiará los once (11) aspectos, cuyo enfoque se relaciona a las dinámicas de las emociones y la educación. Por lo que se tienen los siguientes aspectos a saber:

Crítica al enfoque tradicional de la educación: el documento inicia con una crítica a la filosofía educativa tradicional, la cual se centra en el logro académico y los contenidos curriculares, argumentando que ha prevalecido la creencia que el conocimiento escolar es suficiente para

garantizar el éxito de la vida. Señala que las emociones han sido históricamente ignoradas o marginadas en este enfoque, sugiriendo la necesidad de una mayor integración de la educación de la educación emocional.

Dinamismo del mundo y la educación: se reconoce que vivimos en un mundo dinámico que exige que la educación se adapte y se actualice continuamente para satisfacer las demandas actuales y las necesidades de la sociedad. Esto implica que el sistema educativo debe preparar a los estudiantes para desenvolverse con competencias en un entorno cambiante.

3. Importancia de la educación emocional: Se enfatiza la importancia las emociones y la educación. Se argumenta que la educación emocional no sólo ayuda a los estudiantes a comprender y manejar sus propias emociones, sino que también mejora sus interacciones con los demás y su rendimiento académico.

Investigaciones y teorías relevantes: se citan varias investigaciones y teorías para respaldar la inclusión de la educación emocional en las escuelas, mencionando las contribuciones de Salovey y Mayer, Bisquerra, Gardner y Goleman. Estos estudios demuestran los efectos positivos de la educación emocional en el bienestar y el desarrollo a largo plazo de los individuos.

Desarrollo de habilidades emocionales y sociales: en el texto se explica que la educación emocional en los primeros años de vida es fundamental para el desarrollo de las habilidades emocionales y sociales saludables. Se argumenta que las emociones primarias y secundarias son esenciales para la supervivencia y la interacción social y que la gestión emocional efectiva tiene un papel significativo en la educación.

El papel de la neurociencia en la educación: se hace referencia al papel de la amígdala y el hipocampo en la gestión emocional, subrayando su relevancia en el contexto educativo. El texto resalta cómo las emociones influyen en el aprendizaje y la memoria y la importancia un ambiente de aprendizaje emocionalmente positivo.

Funciones de las emociones: explora las funciones adaptativas, sociales y motivacionales de las emociones, enfatizando como estas pueden afectar la comunicación y la toma decisiones.

Inteligencia emocional: se analiza la inteligencia emocional como una ampliación del concepto de inteligencia y se detallan sus cinco componentes según Goleman: autoconocimiento, autocontrol, motivación, empatía y habilidades sociales.

Integración curricular de la inteligencia emocional: se argumenta a favor de la integración de la inteligencia emocional en el currículo escolar, mencionando la posición de la UNESCO y la importancia de un aprendizaje significativo basado en los cuatro pilares de la educación propuestos por Delors.

Regulación emocional en la educación: se discute la regulación emocional en el entorno educativo, haciendo hincapié en cómo el maestro puede influir en el clima emocional de la clase y cómo una gestión emocional efectiva puede profundizar el aprendizaje y el conocimiento.

Primera infancia y derechos del niño: se enfatiza la importancia de los derechos de los niños, particularmente en la primera infancia y cómo estos están protegidos y promovidos por tratados internacionales y legislaciones nacionales.

Habilidades sociales: el texto destaca la importancia de las habilidades sociales y cómo estas influyen en la formación de relaciones interpersonales y el bienestar general de los niños. Se menciona cómo la falta de habilidades sociales puede obstaculizar el desarrollo social la comunicación efectiva y la convivencia en el aula.

Conclusiones

Está claro que la educación preescolar no solo debe promover el desarrollo cognitivo en los niños, sino también prepararlos para los retos que se encontrarán más adelante.

Según los expertos antes mencionados, sus hallazgos respaldan la importancia de continuar investigando e implementado estrategias en este tema de creciente interés en la investigación educativa, para mejorar los entornos escolares y promover la educación emocional infantil como pilar esencial en la formación de relaciones sociales, y el bienestar en general de los niños en edad preescolar.



Es importante resaltar que la parte cognitiva tiene tanta validez como la parte emocional. El hacer estos cambios refleja una mayor comprensión de cómo las emociones impactan en el aprendizaje y en la convivencia, promoviendo así un enfoque más integral en la formación de los individuos. La relación entre familia y escuela es fundamental para el desarrollo integral de los niños. Cuando la familia y la escuela trabajan juntas, se establece un puente que consolida el vínculo necesario para fortalecer límites y valores que se inculcan desde el hogar y se afianza en la escuela.

Promover relaciones positivas entre padres, cuidadores y maestros, facilita el desarrollo de habilidades como la flexibilidad, la empatía, la autoestima, la generosidad, el asertividad, el reconocimiento y la gestión de las emociones en los niños. Estas habilidades no solo mejoran su comportamiento, sino que también los ayudan a prevenir riesgos como el bullying, el acoso escolar, la desigualdad y el rechazo social. Esta colaboración entre familia y la escuela sienta las bases para un desarrollo integral y un entorno educativo seguro y enriquecedor para los niños.

Al comprender que las emociones son parte de la vida cotidiana y pueden influir en las decisiones y actuaciones de las personas, es importante resaltar que la educación emocional es fundamental para la construcción de una sociedad pacífica y reconciliada con su entorno. Por lo tanto, es necesario enseñar desde la primera etapa de vida a conocer las emociones y es ahí, donde los establecimientos educativos tienen un papel sustancial en este proceso.

La educación emocional debe ser una práctica aplicada de forma sistemática en la comunidad educativa, desarrollando competencias que puedan ser incorporadas de manera exitosa en la vida diaria, así, se potencia un radio de acción en la educación emocional y se contribuye a la construcción de un mejor país en términos de sana convivencia y calidad de vida óptima.

Referencias Bibliográficas

- Alagarda, J. (2022). La importancia de gestionar las emociones en la escuela: implicaciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. *Supervisión*, 21(36), 1-20.
- Bisquerra, R. (2000). Educación emocional y bienestar. Barcelona. Praxis
- Bisquerra, R. (2003). Educación y competencias básicas para la vida. *Revista de Investigación Educativa*, 21 (1), 7-43.
- Bisquerra, R. y Punsent, E. (2015). Universo de emociones. Valencia: PalauGea
- Bisquerra, R. y Pérez, N. (2003). *Las competencias emocionales*. Universidad de Barcelona-España.
- Cabrera, E. (2013). Prácticas de poder en la Convención de los Derechos del Niño. *Revista Colombiana de Bioética*, 8(2), 9-17.



- Chóliz, M. (2005). *Psicología de la emoción: el proceso emocional*. Universidad de Valencia. www.uv.es/=cholz
- Costales, Y., Fernández, A. y Macías, C. (2014). Algunas consideraciones teóricas sobre las habilidades sociales. *Revista Información Científica*, 87(5), 949-959.
- Delors, J. (1996). Los cuatro pilares de la educación en la educación: La educación encierra un tesoro. *Informe de la UNESCO de la Comisión internacional sobre la educación para el siglo XXI*. Madrid, España. Santillana/Unesco, 103 p.
- Gardner, H. (1995). *Inteligencias Múltiples. La Teoría en la Práctica*. Barcelona, Paidós Ibérica.
- Goleman, D. (1997). *Inteligencia emocional*. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (1995). *La inteligencia emocional: Por qué es más importante que el coeficiente intelectual*. España: Kairós.
- Goleman, D. y Senge, P. (2016). *Triple Enfoque: un nuevo acercamiento a la educación*. Barcelona, España. Ediciones B.
- Maguito, (2023). Pirámide de Maslow para niños. Mi libro mágico: <https://milibromagico.com.mx/articulos-del-blog/piramide-de-maslow-para-ninos-y-ninas>
- Maslow, A.H. (1943). Una teoría sobre la motivación humana. *Revisión psicológica*, 50(42), 370-396.
- ONU, (1989). Convención sobre los Derechos del Niño. United Nations, Treaty Series, 1577, p.3. <https://www.refworld.org/es/docid/50ac92492.html>
- Plutchik, (2001). The nature of Emotions. *American Scientist*, 89, 344-350.
- Reeve, J. (1994). *Motivación y emoción*. Madrid. MacGrawll-Hill.
- Salovey, P. y Mayer, J.D. (1990). Emotional Intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9(3), 185-211.
- UNESCO, (2021). *Reimaginar Juntos Nuestros Futuros - Un Nuevo Contrato Social para la Educación*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000381560>
- Zuluaga, J. (2010). Ley de infancia y adolescencia en Colombia: Fracazos y retos. *Revista de Derecho y Economía*, 3, 39-61.